



La importancia de las capillas en templos de Santiago, capital del reino de Guatemala en los siglos XVII y XVIII

Mario Alfredo Ubico Calderón

Resumen

Santiago, capital del reino de Guatemala, fue una ciudad que tuvo una notable cantidad de edificaciones religiosas, teniendo en el edificio de Catedral la sede del obispado, existiendo sedes parroquiales, templos de monasterios y conventos, beaterios, oratorios y pequeños recintos conocidos como “ermitas”, en cada uno de los barrios que rodeaban la ciudad; en muchos de esos templos hubo capillas construidas para la devoción de los habitantes, estos espacios se diferenciaban dentro del cuerpo de esas edificaciones y usualmente eran el escenario de intensa actividad religiosa. En este trabajo se aporta información en torno a estos espacios que fueron de gran importancia para los piadosos habitantes de la ciudad.

Palabras clave:

Arquitectura colonial, capillas antiguas, espacios sacros, cofradías

Abstract

Santiago, capital city of the Guatemalan realm, had a considerable amount of religious buildings, being the cathedral the Bishopric head office, despite other sees: parishes, abbeys, convents, nunneries, oratories and small precincts known as ‘hermitages’, in every peripheral borough. Chapels were built for worship in many of these temples. These spaces distinguished within the edification’s structure and were often backdrop for acute religious activity. This investigation delivers information regarding these paramount spaces for the pious citizens.

Keywords

Colonial architecture, old chapels, sacred spaces, brotherhoods

* Doctor en Arquitectura, Maestro en restauración de monumentos y centros históricos, Licenciado en Arqueología por la Universidad de San Carlos de Guatemala.



Introducción

Luego de la dominación militar de estas tierras prosiguió un proceso de evangelización de los indígenas, lo cual presupuso cambiar un patrón disperso de población muy vinculado a las tierras de labranza a otro, donde la concentración de esa población permitió una administración menos engorrosa, tanto en el cobro de tributos como en todas aquellas actividades vinculadas a prácticas religiosas de la nueva fe. De cultos acostumbrados al aire libre los indígenas pasaron a devociones usualmente bajo techo, siendo los templos los espacios donde se llevaban a cabo muchas actividades religiosas, mientras que en el exterior hubo pocas, pero muy importantes como las procesiones.

Al principio los templos fueron de materiales perecederos, pero conforme avanzó el tiempo colonial esas obras dieron paso a mejores construcciones, surgiendo no sólo en Santiago sino en muchos pueblos de indios, obras de adobe, tapial y/o mampostería con techos de paja o palma, teja y a veces abovedados, con lo que esos espacios sacros fueron convirtiéndose en núcleos de identidad en ocasiones sincrética¹.

En el interior se desarrollaban muchas funciones cristianas: bautizos, matrimonios, enterramientos y lo más importante la misa. Paralela a estas actividades estaban el rezo del Rosario y otras devociones, actividades muy vinculadas a las cofradías, cuyos miembros eran usualmente muy activos y generaron recursos que dentro del templo se tradujeron en notable imaginería, retablos costosos y bienes sacros entre los que destacan los obrados de plata, y fuera de él en forma de estancias, ganado y otros bienes.

Resulta interesante destacar dentro del templo la arquitectura de las sedes físicas de estas cofradías y hermandades.

Este aporte de arquitectura colonial tuvo como interrogante: ¿las cofradías llegaron a traducir espacialmente su importancia dentro del templo donde tenían a su santo patrón?

Es posible responder tentativamente esa interrogante afirmado que en efecto, muchas veces las cofradías llegaron a contar con espacios definidos logrados mediante trabajos de albañilería previamente diseñados, y en otras ocasiones con adosamientos de esos espacios con lo que hicieron “suyo” una parte del templo, por lo tanto es común hallar en muchos templos vestigios de estas adiciones.

En esta contribución fue muy importante la releída de trabajos como el de este servidor titulado: “Capillas y altares en templos de Santiago de Santiago Capital del Reino de Guatemala” (2014), el cual es un recuento de espacios en función de las advocaciones de Jesucristo, Virgen María y muchos santos y santas anotados en documentos antiguos, así como de otros aportes que serán mencionados en su momento.

¹ Algo más en torno a la connotaciones de templos es posible leer en nuestro trabajo titulado: Apuntes de cultura material: la importancia del templo cristiano católico en los “pueblos de indios” de Guatemala en el siglo XVIII (Ubico, 2017).



Como este trabajo enfoca la arquitectura desde un punto de vista histórico se hace necesario recordar los referentes teórico-metodológicos de la investigación histórica clásica mencionados por Fusco (2009:238). Ella expone lo esencial de los pasos de investigación de hechos pasados, que implícita el método científico, al efectuar el planteamiento del problema, la hipótesis, la recolección y análisis de la información, cuidando la fiabilidad de las fuentes de información, en esta ocasión aplicados a la arquitectura.

El entorno geográfico natural de Santiago Capital del Reino de Guatemala

El valle de Panchoy se encuentra a unos, 1,500 msnm y está definido al oriente, norte y poniente por montañas cercanas, mientras que hacia el sur existe mayor amplitud que solo se ve alterada por la presencia del volcán de Agua, cuyas faldas se encuentran situadas a unos 4 km en línea recta.

El valle presenta un suelo constituido de aluviones de limo y arenas provenientes de las montañas circundantes, teniendo las partes altas montañosas yacimientos de agua que desde la época colonial fueron valorados y utilizados para beneficio de la ciudad. Cercanas canteras de piedra volcánica de gran dureza como las situadas en Cabrejo, Carmona y la del pueblo de San Cristóbal El Bajo sirvieron durante muchos años para realizar todo tipo de piezas arquitectónicas y decorativas, mientras que el ladrillo y teja, necesario para construir, provenía de pueblos vecinos entre ellos San Sebastián El Tejar, asentado en un importante banco de barro de buena calidad. La madera otro importante material de construcción procedía de lugares más alejados como el pueblo de San Martín Jilotepeque, mientras que la cal procedía del valle de Mixco y la Ermita donde habían canteras importantes de piedra caliza.

Este panorama hizo posible que muchas construcciones de mampostería fueran obradas, aunque los periódicos terremotos hicieron mucho daño, lo cual conllevó no solo reparos sino sacar no pocas de edificaciones religiosas nuevamente de cimientos.

El panorama histórico general de la ciudad Capital del Reino

El 25 de julio de 1524, fue fundada Santiago capital del Reino de Guatemala en Iximché, antigua capital del señorío Cakchiquel, en las cercanías del actual pueblo de Tecpán Guatemala; sin embargo en 1527 fue trasladada al sitio de Almolonga, situado en las faldas del volcán de Agua, allí estuvo hasta el año de 1541 cuando un terremoto seguido de un alud de agua, lodo, piedras y árboles descendió del volcán aludido, anegando buena parte de la ciudad. Este lamentable hecho obligó a los habitantes a un nuevo traslado, esta vez a unos 4 km hacia el norte, en el llamado valle de Panchoy, lugar en el cual permaneció por más de 200 años, hasta que el 29 de julio de 1773 un terremoto destructor ocasionó grandes daños, al grado de ameritar otro traslado más, esta vez a mayor distancia, a unos 25 km en línea recta al nororiente, en el amplio valle de la Ermita, donde hoy se yergue la capital de Guatemala.

Resulta importante señalar que en Panchoy hubo un crecimiento poblacional y un desarrollo material, que en esta ciudad se tradujo en múltiples edificaciones, tanto religiosas como gubernamentales, y multitud de edificaciones domésticas, donde muy cerca del centro, que era la plaza mayor, habitaban los pobladores de mayores recursos

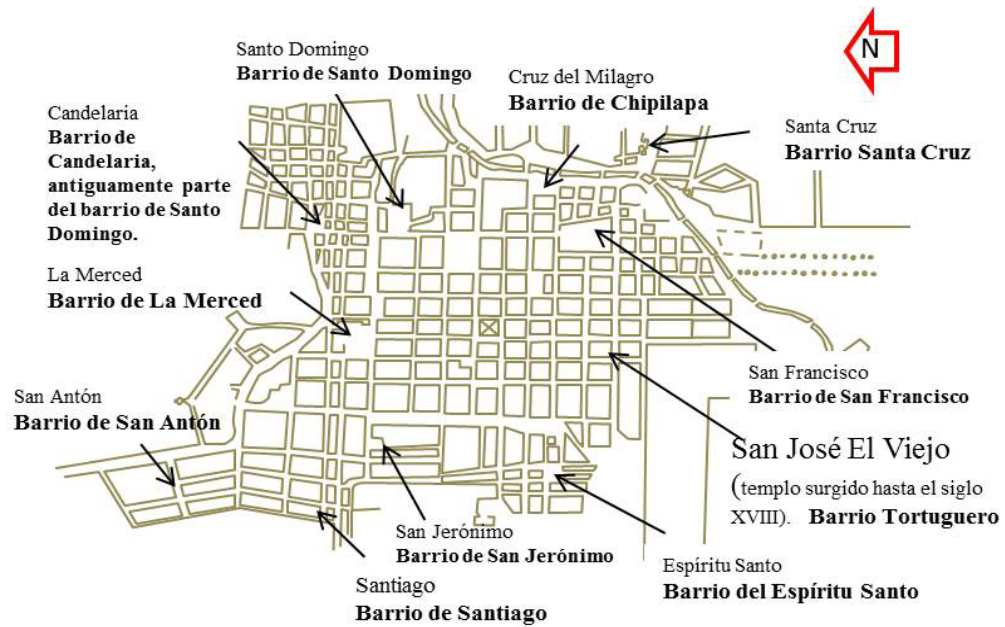


económicos, mientras que en los alrededores habían muchos barrios, mayormente poblados de indígenas, aunque había mulatos y ladinos, los que eran ocupados en muchas obras ciudadanas; para cuando el cronista Fuentes y Guzmán terminó de escribir su crónica a finales de la década de 1680, en el barrio de Candelaria había por ejemplo muchos artesanos de la madera, albañilería y fundidores de piezas (Fuentes, 1932:137), en los de San Antón, Santiago, San Jerónimo y Santiago los indígenas eran mayormente tintoreros, silleros y zapateros (Fuentes, 1932:389). La ciudad también era sede del corregimiento del Valle de Guatemala por lo que más allá de la ciudad propiamente dicha, habían no menos de 72 pueblos que la rodeaban y surtían de toda clase de alimentos, materiales de construcción y otros bienes y cuando era necesario, mano de obra.

Las edificaciones religiosas en Santiago

En lo religioso, la ciudad estuvo servida tanto por órdenes regulares: dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos, filipenses, recoletos y de San Juan de Dios, como por religiosos diocesanos, principalmente en las 4 parroquias que existieron: el Sagrario en Catedral que atendía básicamente el centro, San Sebastián que cubría el territorio situado al norte y norponiente de la ciudad, Los Remedios al Sur y Candelaria al nororiente.

En la ciudad hubo aparte de Catedral y las sedes de las cuatro parroquias mencionadas los templos: dominico, franciscano, mercedario, agustino, filipense, jesuita, y a finales del s. XVII recoleto. Hubo también templos de los monasterios de N.S. de Concepción, Santa Catalina, Santa Teresa, Santa Clara y en el s. XVIII Capuchinas. Así mismo hubo los beaterios de Santa Rosa, las Beatas Indias y el de Belén, el oratorio de Espinoza, el Calvario y templos de los hospitales Real de Santiago, atendido por los religiosos de San Juan de Dios, el hospital San Pedro, San Lázaro y de Convalecientes fundado por el Santo Hermano Pedro, atendido por religiosos betlemitas. Existieron algunos templos pequeños, con el de N. S. del Carmen y Santa Lucía, las dos ermitas de Ánimas a cada salida de la ciudad, las capillas del Viacrucis rumbo al Calvario así como las ermitas de Dolores que mencionaremos más adelante.



PLANO BASE:

Agrimensor Rivera 1774.

LUTZ, 1981:XXV Digitalizado M. Ubico 2013. Adaptado de M. Ubico, 2014:77.

Figura 1. Algunos barrios de Santiago de los Caballeros, capital del Reino de Guatemala, según el cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán; finales del siglo XVII.

Adicionalmente están los templos que había en los barrios conocidos como “ermitas”. El cronista Fuentes y Guzmán (ver figura 1), menciona para los últimos años del siglo XVII eran los barrios siguientes: San Francisco, Santo Domingo, Candelaria, San Sebastián, Tortuguero, Manché², San Jerónimo, Santiago, Espiritu Santo, Chipilapa y Santa Cruz (Fuentes, 1932:136), los primeros cuatro ya fueron mencionados, pero Tortuguero tendrá un templo dedicado a San José hasta mediados del x. XVIII, Manché tendrá un ermita dedicada a N.S. de Dolores en la primera mitad del s. XVIII que formara trilogía junto a otras dos ermitas: Dolores del Cerro y Dolores del Llano. En otra parte de su extenso trabajo Fuentes menciona otros barrios más humildes con sus respectivos templos: San Antón, San Jerónimo y Espiritu Santo (Fuentes, 1932: 389), aunque a fines del s. XVII surgirá la ermita Cruz del Milagro (Ubico, 1999a) en el barrio de Chipilapa, a mediados del s. XVIII la Santísima Trinidad (Chajones) en las cercanías de San Antón, y años antes la Cruz de Piedra en la salida hacia Jocotenango.

² En algunos documentos se menciona como Manchén, pero alude a lo mismo: al cerro, barrio y ermita.



Como se pudo observar la proliferación de lugares de culto fue notoria, y notable la existencia de pequeños templos, en casi todos los barrios periféricos de la ciudad.

Ahora bien, en el interior de estos templos hubo cofradías que desarrollaron su actividad devocional y tuvieron altares y capillas, estas últimas son las que serán objeto de estudio.

Acerca de las capillas en la construcción religiosa colonial

Básicamente, una capilla es un espacio sacro en el cual se desarrollan actividades litúrgicas y devocionales de diversa índole, existen variantes, aunque en Guatemala hubo tres tipos fundamentales: las capillas abiertas propias de los primeros tiempos de la dominación española, de las cuales no hay hoy día información *in situ*, las capillas posas que se usan para rendir adoración al Santísimo Sacramento en su procesión anual, estos espacios si se pueden ver hoy día en pueblos del altiplano guatemalteco y aquellas existentes que se ingresa a ellas normalmente desde el interior de los templos.

Dejando aparte las llamadas capillas mayores de templos que es el espacio donde se encuentra el presbiterio y altar mayor, las capillas de que se habla en este trabajo se sitúan por lo general en el cuerpo del templo y son espacios de gran importancia en la vida religiosa de los creyentes.

Muchas veces no se tienen detalles de la construcción de estos espacios sacros, sin embargo antiguos relatos de cronistas y documentales, así como los vestigios existentes en La Antigua Guatemala, permiten conocer acerca de este tema.

En el siguiente cuadro (figura 2) es posible observar los templos en Santiago que contaron con capillas identificadas al momento, adicionales a la capilla mayor.

Figura 2. Capillas en templos de Santiago capital del reino de Guatemala		
TEMPLO	No. de capillas	
Catedral	24	Aquí existe en lugar aparte una capilla y es la del Sagrario, allí estaba siempre expuesto el Santísimo.
San Francisco	18	
Merced	14	
Santo Domingo	8	
San Sebastián	4	
N.S. Remedios	2	In situ hay evidencia de otra capilla a medio obrar: la de N.S. del Rosario.
Candelaria	1	

Recolección	1	
San Agustín	1	
San Jerónimo	1	

Observaciones: Las capillas identificadas como tales es porque así están nombradas en los documentos consultados del trabajo: “Capillas y altares en templos de Santiago Capital del Reino de Guatemala (2014). Aparte hay uno o más altares en estas capillas. No están incluidas la capillas de indios: una llamada del Rosario de los naturales del barrio de Santo Domingo que se hallaba adosada al templo dominico, cuyos bienes pasaron después al templo de Candelaria, ni la de indios de Santa Ana en el patio del templo franciscano.
En los otros templos no se reportan capillas como tales, únicamente altares, sin embargo la búsqueda prosigue.

Elaboró: M. Ubico.

En la Capital del Reino se tienen reportadas más de 69 capillas y 208 altares (Ubico, 2014), en el citado cuadro de la figura 2 se destacan algunas de esas capillas, sin embargo, existen otros espacios de este tipo aún no detectados en viejos infolios, aunque se trabaja en obtener nuevos datos.

Diseño de templos religiosos con capillas incluidas

El caso más ilustrativo es Catedral (ver figura 3) donde el diseño del edificio de la segunda mitad del s. XVII, que tiene la forma de cruz latina y tres naves, permite observar la existencia de múltiples capillas, en otros grandes templos como se verá enseguida se observan claramente las capillas en los extremos del crucero, sin embargo, en el resto del edificio no se visualizan espacios tan confinados como en Catedral, aunque los textos antiguos hablan de capillas y altares.

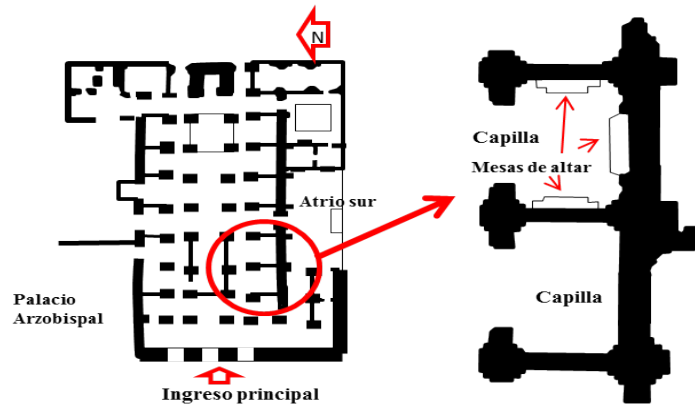


Figura 3. Capillas obradas en el templo de Catedral de la Capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala. Esquema digitalizado por M. Ubico basado en el plano del edificio de Annis (1968).

En el caso de Santo Domingo³ esto va a suceder (Ver figura 4), teniendo claramente como capillas las del crucero y una mayor que se presume es la de N.S. del Rosario de Plata, de grandes dimensiones.

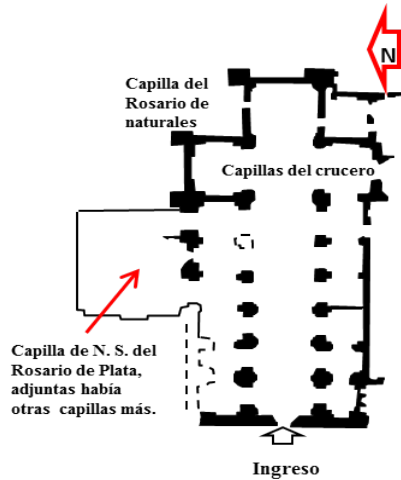


Figura 4. Capillas obradas en el templo de Santo Domingo de la Capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala. Esquema digitalizado por M. Ubico basado en el plano del edificio de Rodríguez (2005).

Mientras que en San Francisco (figura 5) ofrece un panorama similar, mientras que hay capillas definidas como la de N.S. de Loreto y N.S. de Concepción aun a pesar de existir años de diferencia entre esas obras, otras ofrecen complejidad por no saberse con precisión su localización, tomando en cuenta que esa edificación sufrió una gran reconstrucción en el último cuarto del siglo XVII.

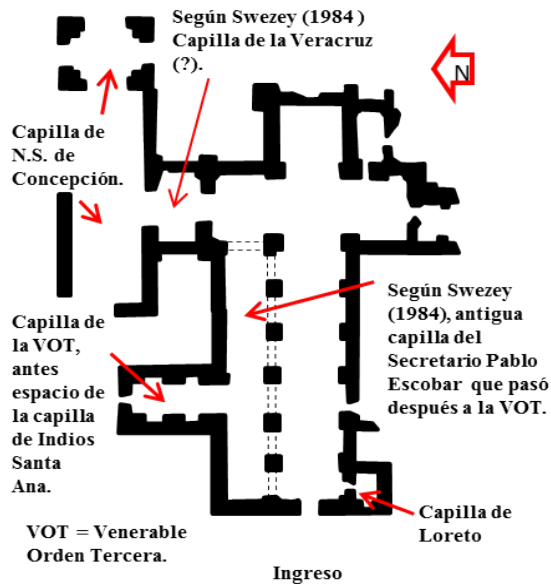


Figura 5. Capillas situadas en el templo de San Francisco que corresponden a diversas épocas de la Capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala.

Este templo es la versión del último cuarto del s. XVII. La capilla de la Venerable Tercera Orden que ocupa el antiguo sitio de la capilla de indios Santa Ana es de poco después de 1774.

Esquema digitalizado por M. Ubico basado en el plano del edificio de Bonilla y Hernández (2014).

³ En el caso de este templo, de tres naves con crucero, tiene definidas claramente las capillas del crucero y la capilla que se cree era la de N.S. del Rosario de Plata hacia el lado norte en mitad del templo, los restantes espacios más bien parecen arcos cegados cuya definición a los lados parece haber sido de materiales menos resistentes que la mampostería que presenta este templo.

En el caso de la Merced (Ver figura 6) también abunda la denominación de “capillas”, separándolas de los altares, sin embargo esta versión constructiva es de mediados del s. XVIII, por lo que la obra anterior pudo tener espacios más cerrados destinados a capillas como tales.

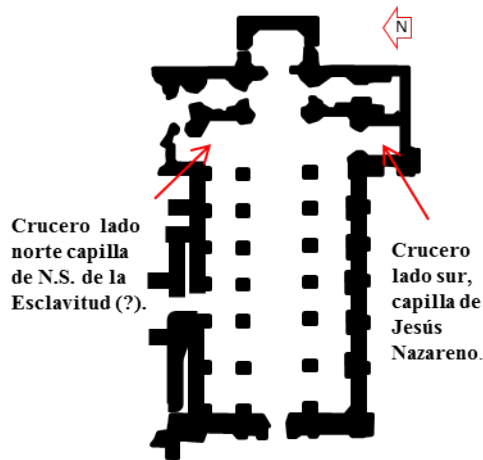


Figura 6. Capillas situadas en los extremos del crucero del templo de N.S. de la Merced de la capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala. Este templo es la versión de poco después de mediados del s. XVIII. Esquema digitalizado por M. Ubico basado en el plano del edificio de Annis (1968).

Capillas surgidas después de obrado el templo

Los templos de la Recolectión y San Agustín tienen una sola capilla cada uno: la dedicada a N.S. de Loreto y la de San Nicolás Tolentino respectivamente. En el primero de los templos, que era de tres naves sacado de cimientos en los primeros años del s. XVIII, aparecen múltiples altares pero solo una capilla, pero *in situ* no es posible identificarla, mientras que el templo agustino que es más antiguo y con intervenciones luego de diversos terremotos, tampoco es posible identificar un espacio de capilla. Se sospecha que, en ambos casos, no hubo una previa planificación para contar con espacios de capilla definidos con muros, semejantes a Catedral.

En el caso de San Sebastián hay evidencia *in situ* de dos espacios que posiblemente fueron antiguamente capillas, sin embargo el reuso después de 1773 hasta 1883 (Ubico, 1999b) hizo posible cambios, adecuando el espacio original a otro más reducido.

En Los Remedios (ver figura 7) está muy claro el espacio dedicado a las capillas: está la del Santo Cristo, muy cerca del presbiterio, y otra adjunta que era la de San Lázaro, mientras que a mitad del cuerpo del templo, hacia el costado norte, hay vestigios de otra capilla de grandes dimensiones cuyos muros son de mampostería, aunque sin techo: estaba destinada a N.S. del Rosario pero no llegó a concluirse.

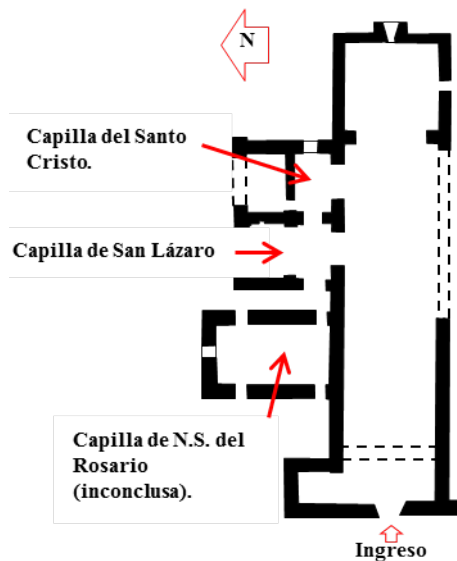


Figura 7. Esquema del templo parroquial de N.S. de Los Remedios de la Capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala.

Capillas localizadas al costado norte de la nave única, Santo Cristo, San Lázaro y la que no llegó a ser enteramente edificada de N.S. del Rosario.

Esquema digitalizado basado en Ubico (2008).

En el caso de los templos de los barrios de Candelaria y San Jerónimo (ver Figura 8) tienen la característica de ser de una sola nave, situados en los alrededores de la ciudad y presentan una capilla cada uno, ambas dedicadas a sendas imágenes de Jesús Nazareno.

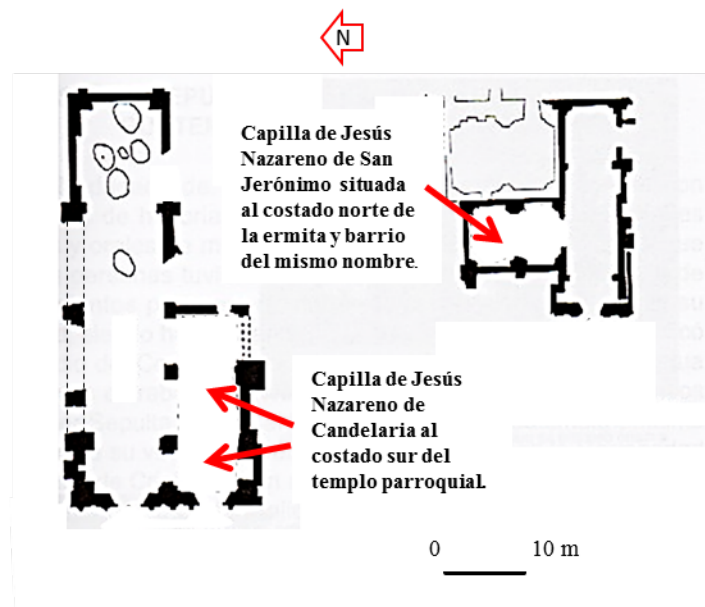


Figura 8. Esquema de los templos: parroquial de N.S. de Candelaria (izquierda) y ermita del barrio de San Jerónimo (derecha) de la Capital Santiago, hoy La Antigua Guatemala. Obsérvese las capillas que por ser de grandes dimensiones, obradas de mampostería y cubiertas con bóvedas rivalizaban en importancia con los respectivos templos, cuyas naves únicas estaban cubiertas de teja.

Esquema digitalizado basado en Ubico (2011).



Sin embargo la capilla de Jesús Nazareno de Candelaria no surgió completa sino inicialmente estuvo como capilla adosada en el cuerpo del templo, coexistiendo con el espacio abovedado del baptisterio situado junto a la portada, se presume que después del terremoto de 1717 fue ampliada, uniendo ambos espacios así como abriendo puerta independiente.

Las capillas de indios

Especial atención merecen las capillas de indios que hubo en la capital Santiago y que son mencionadas en diversas ocasiones a lo largo de la Colonia, una de ellas es la llamada “Capilla del Rosario de los naturales del barrio de Santo Domingo”(Ubico, 1995, 2014) que se cree estaba adosada al templo dominico y la “capilla de Santa Ana” que se encontraba en el patio franciscano, ambos lugares tuvieron imágenes de gran devoción, en el caso del recinto situado en el ámbito dominico es un Jesús Nazareno que se cree es la actual imagen que se encuentra en la Nueva Guatemala en el templo de Candelaria (Ubico, 1995), mientras que en la jurisdicción franciscana era un “Niño Jesús de la Veracruz”, imagen igualmente de gran devoción en la capital Santiago(Ubico, 2002).

En la edición del año 1944 de la Crónica del padre fray Francisco Vázquez, aparece como parte de lo que sería el prólogo un documento adicional antiguo, y es una descripción de las doctrinas franciscanas del año 1689, allí se menciona algo del vecindario franciscano:

El barrio anexo a esta doctrina se llama de San Francisco. Es de indios ladinos a quienes administra en lengua castellana, cuyo titular es Santa Ana, tiene sesenta y siete personas de confesión, (Vázquez, 1944:38).

Se cree que esta capilla de los indios del barrio franciscano estuvo cubierta con bóveda, según el mismo Vázquez relata, al hablar del afán del presidente de la Audiencia García en el último cuarto del s. XVI de procurar recintos sacros:

Y a su satisfacción hizo la capilla mayor y la bóveda de la capilla de Santa Ana, que hoy se dice capilla de los Indios. (Vázquez, 1937:245)

La capilla del Rosario de naturales del barrio de Santo Domingo desaparece al ser construido el templo formal de Candelaria en las últimas décadas del s. XVII igualmente la de Santa Ana en el siglo XVIII al ser cedido el lugar a la Venerable Orden Tercera (Vázquez, 1937: 245 pie de página 3).

Conclusiones

A nivel morfológico una capilla puede ser de planta cuadrada o rectangular, tener acceso directamente por el cuerpo del templo que es lo usual, o poseer acceso independiente, siendo este último caso raro, y en la capital Santiago, se puede señalar por ejemplo las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y posiblemente la de N.S. de Concepción en San Francisco, toda vez esta hubiera sido concluida y usada poco después de su edificación.



También pueden ser capillas obradas en el diseño como en Catedral, sin tomar en cuenta la gran capilla del Sagrario, esta situación no se verá reflejada en los otros grandes templos como Santo Domingo o La Merced donde los relatos coloniales hablan de capillas pero esos espacios en las versiones constructivas que hoy se observan no son del tipo Catedral.

En lo concerniente a los materiales de construcción usados, una característica que tienen la mayor parte de las capillas identificadas al presente es que están obradas de mampostería y cubiertas con bóvedas, en el interior existen comúnmente mesas de altar, igualmente construidas de mampostería, las cuales fueron el basamento de retablos, de los cuales es posible observar, en algunos casos, únicamente las improntas de los apoyos que tuvieron en el paramento respectivo.

En el caso de Candelaria y San Jerónimo sus capillas rivalizan en tamaño y materiales con el propio templo, detalle que evidenciamos en otro trabajo (Ubico, 2011) añadiendo en esa ocasión otro ejemplo: la capilla de mampostería y abovedada que resguardaba una imagen de Cristo Crucificado, muy venerada, en el cercano pueblo de Santa Isabel.

A nivel tecnológico estas construcciones son formales lo que implica el concurso de alarifes experimentados, aspecto que sin duda encareció la obra, pero lo obtenido fueron capillas de gran fortaleza y muy decorada, en algunas de ellas como las de Candelaria y San Jerónimo es posible observar los gruesos muros obrados de piedra con verdugados de ladrillo siendo posible observar las pechinas de lo que otrora fueran bóvedas vaídas.

A nivel funcional una capilla tiene múltiples connotaciones, en primer lugar es un lugar de culto a una devoción, sea Jesucristo, Virgen María, ángeles o santos, de tal manera que esa creencia materializa en primer lugar la capilla misma y su decoración, luego todos aquellos enseres necesarios al culto y a la catequesis: imaginería escultórica y pictórica, retablos, mesas de altar y otros muebles, orfebrería y ornamentos; en segundo lugar el espacio físico de la capilla podía servir para otras actividades como el cambio anual de las autoridades de la cofradía, aceptación de nuevos miembros, verificar la toma de cuentas a los cofrades salientes, llevar el recuento de los hermanos enfermos a los cuales se les socorría, efectuar reuniones con el o los religiosos a cargo del templo, donde se hallaba la capilla, formular ordenanzas y tratar otros asuntos tocantes a la cofradía.

La construcción de capillas en los templos tiene diverso origen, hay casos en que surge para materializar una devoción, es el caso de una persona con recursos que obtiene la autorización de las autoridades religiosas, consignando el acuerdo en escritura notarial para usar con exclusividad ese espacio para un culto particular, y a veces con posibilidad de efectuar enterramientos, es el caso de Cristóbal de Melo quien en su testamento otorgado en 1686 indicó haber hecho capilla y retablo de N. S. de Guadalupe en el templo del Hospital de Convalecientes de Belén (Berlin, 1952:134).

De similar modo la aspiración puede venir de un grupo de personas unidas por una devoción como sucede con muchas cofradías que llegaron a tener recursos, entre ellas



las originadas en algunos gremios y su santo patrón. Es el caso de la cofradía de N.S. de la Esclavitud en el templo mercedario (Ubico, 2006), que era del gremio de los sastres.

Una variante de lo anterior serían las cofradías que, sin mediar gremio alguno, pudieron organizarse y concretar capilla y otros muchos bienes, son los casos de las cofradías de la Veracruz y Venerable Orden Tercera en el templo franciscano (Ubico, 2019), la cofradía de N. S. de Soledad y Santo Sepulcro en el templo dominico (Ubico, 2014) para citar únicamente tres casos entre otros muchos que existieron.

En aquel entonces la capilla construida luego de grandes sacrificios, de mampostería y cubierta de teja o bóvedas⁴, adornada regiamente y con multitud de bienes era motivo de orgullo e identidad. Muchas cofradías, merced al trabajo de sus miembros, llegaron a reunir significativos capitales, los que en buena parte fueron usados para perpetuar estos espacios sacros, mantener y realzar sus actividades devocionales.

Las capillas contaron no sólo con el altar principal con su retablo y la imagen del santo patrón al cual estaba dedicada, sino era usual que tuvieran uno o más lugares adicionales de culto, es decir altares laterales con sus retablos y otras imágenes de devoción, tanto esculturas como pinturas.

A modo de una tipología preliminar se podría mencionar la existencia de capillas con cerramiento de tres muros como las de Catedral obradas desde el diseño del edificio, en otros casos hay capillas de un solo muro, pero con cerramiento de tabiques como parece ser el caso de algunas capillas en Santo Domingo.

En las capillas situadas fuera del templo hay de dos tipos: adosadas y exentas. Entre las primeras se tienen la capilla de N.S. del Rosario de Plata en Santo Domingo, la capilla del Rosario de naturales adosada al templo dominico o la del Secretario Pablo Escobar y N.S. de Concepción en el templo franciscano y las de Jesús Nazareno en los templos de Candelaria y San Jerónimo, para mencionar algunos pocos ejemplos. En estas capillas hay aún otra división y es que las capillas más comunes que eran las rectangulares se adosaban a los templos por la parte más angosta, aunque hay cuando menos dos ejemplos en que fue por la parte más larga: las capillas de Jesús Nazareno en Candelaria y la del Secretario Pablo Escobar en San Francisco. En las capillas adosadas hubo aquellas que tuvieron acceso propio, sin pasar por el templo, como es la de Jesús Nazareno de Candelaria.

Entre las segundas o sea las capillas exentas, están las de Ánimas que se dijo estaban situadas en las salidas de la ciudad, o la llamada “Cruz de Piedra” salida para Jocotenango, y las conocidas capillas del viacrucis en el camino que de San Francisco llega al Calvario.

Como se pudo ver en esta breve exposición, las capillas de los templos en Santiago no sólo fueron aquellas diseñadas desde el inicio en las construcciones religiosas y estaban en el interior de los templos, sino aquellas que surgieron posteriormente

⁴ La mampostería y techos abovedados predominan desde la segunda mitad del s. XVII, aunque con anterioridad hubo capillas de adobe, tapial y cubiertas de madera y tema.



a las obras formales, fueron situadas a los costados, dónde hubiera espacio, y conectadas normalmente al interior de esos templos mediante la apertura de un vano de puerta; una marcada veneración por una imagen ocasionó que una capilla tuviese acceso directo independiente como es el caso ya mencionado de Jesús Nazareno de Candelaria, esto para evitar aglomeraciones en el templo mismo; así también hubo capillas aisladas, dedicadas ya por portentos ocurridos como la Cruz de Piedra que sufrió movimiento en el año 1715⁵ (Ubico,1999a) como por la especial devoción de devotos como sucedió con las capillas de Ánimas, las cuales fueron una realidad gracias a celo devocional del Santo Hermano Pedro de Betancur.

Muchas capillas como sus altares fueron concretadas a consecuencia de las actividades piadosas de las cofradías, cuyos miembros se encontraban muy activos devocionalmente, y también en lo económico con lo que generaron individual y más colectivamente recursos que hicieron que capillas construidas usualmente de mampostería y cubiertas de bóvedas y más raramente de artesón y teja proliferaran en los siglos XVII y siguiente, en la Capital del Reino.

En cofradías como la Veracruz de San Francisco⁶, N.S. del Rosario de Plata en Santo Domingo o la de Jesús Nazareno de la Merced sus integrantes eran españoles y criollos muchos de ellos vinculados al comercio y a la administración colonial, mientras que otras cofradías como la de San Benito de Palermo de San Francisco y N.S. del Rosario de Morenos de Santo Domingo estaban integradas por negros y mulatos, muchos dedicados al trabajo artesanal, existiendo también cofradías exclusivamente de indios como era la de Jesús Nazareno de Candelaria y otras como la de Jesús Nazareno del barrio de San Jerónimo que tenía la característica de aceptar personas de todas etnias, de tal manera que esas personas, usualmente pagaban una cuota para estar dentro de las cofradías, así como el continuo pedimento de limosnas, donaciones y en otros casos el beneficio de contar con algún terreno para sembrar o la tenencia de ganado y otros animales, permitió la obtención de recursos para emprender estas construcciones, dotar esas capillas de bienes sacros y desarrollar de la mejor manera sus actividades devocionales a lo largo de muchos años.

Como se pudo ver, aunque las cofradías tuvieron un papel preponderante en el surgimiento de capillas y su inherente uso devocional, también fueron realidad estos espacios por iniciativa personal de individuos con recursos para construirlas y dotarlas, inclusive de criptas para enterramientos.

Algo más en torno a cofradías penitenciales es posible conocer en un artículo de este servidor titulado: *Consideraciones en torno a cofradías de pasión y sus ordenanzas en el Reino de Guatemala*, publicado en el Suplemento Semana Santa La Hora 8 de abril 2009.

5 Aunque esto lo afirma el cronista Domingo Juarros, otro cronista fray Francisco Ximenez menciona que ese hecho ocurrió en el año 1716. Ver Ubico, 1999a:15.

6 Algo de la intensa actividad de una cofradía como la de Veracruz es posible leer en Ubico (2018,2019).



Bibliografía

Annis, Verle (1968). *La arquitectura de la Antigua Guatemala 1543-1773*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Berlin, Heinrich (1952). *Historia de la imaginería colonial en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

Bonilla, Siomara y Hernández, Renata (2014). *Propuesta de revitalización del conjunto de San Francisco el Grande. La Antigua Guatemala*. Tesis de maestría. Guatemala: Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos.

Fuentes y Guzmán, Francisco (1932). *Recordación Florida*. T. I. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia Geografía e Historia.

Fusco, Giannina (2009). "La investigación histórica, evolución y metodología." *Revista Mañongo*, N° 32, Vol. XVII, Enero-Junio 2009. PP. 229-245. Venezuela: Universidad de Carabobo.

Lutz, Christopher (1981). *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala*. Guatemala: CIRMA.

Rodríguez, Zoila et. al. (2005). *Investigaciones arqueológicas en el convento de Santo Domingo La Antigua Guatemala I*. Arqueología e Historia. Informe final.

Swezey, William (1984). Los entierros del Hermano Pedro y la capilla de la Tercera orden: una revisión Arqueo-Histórica. en. Suplemento Carta Informativa Año XI, No. 5. Guatemala: Consejo nacional para la protección de La Antigua Guatemala.

Ubico, Mario (1995). Historia de las cofradías de la Candelaria especialmente la de Jesús Nazareno en: *Tradiciones de Guatemala 44*. Guatemala: Centro de Estudios Folkloricos de la Universidad de San Carlos.

----- (1999a). *Cruces portentosas en el antiguo reino de Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

----- (1999b). *Historia de Jesús Nazareno de San Jerónimo hoy conocido como Jesús Nazareno de la Merced de La Antigua Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala/UNESCO.

----- (2002). -El Niño Jesús de la capilla de Santa Ana en Santiago de Guatemala en el siglo XVII. Suplemento cultural, diario *La Hora* del 21 de diciembre de 2002.

----- (2006). *Datos históricos de la imagen de Nuestra Señora de la Esclavitud de la Merced. La Antigua Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

----- (2008). *Antiguo templo de N.S. de los Remedios de La Antigua Guatemala: restauración y habilitación de su atrio*. Guatemala: Facultad de Arquitectura, tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura. Universidad de San Carlos de Guatemala.



----- (2011). *Algo de arte sacro en el reino de Guatemala: imágenes y otras cosas*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

----- (2014). *Capillas y altares en templos de Santiago capital del reino de Guatemala*. Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala.

----- (2017). Apuntes de cultura material: la importancia del templo cristiano católico en los “pueblos de indios” de Guatemala en el siglo XVIII. *Estudios Digital 13 - año 5, número 13*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

<http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/article/view/264>

----- (2018). *La cofradía de la Santa Veracruz de Santiago capital del reino de Guatemala y sus ordenanzas del año 1533*. Guatemala: Patrimonio Cultural Guatemalteco.

----- (2019). *Sucesos notables de la cofradía de la Santa Veracruz del templo de San Francisco de la Capital de Guatemala 1604-1825*. Guatemala: Patrimonio Cultural Guatemalteco.

Vázquez, Francisco (1937). *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional.

Vázquez, Francisco (1944). *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Guatemala*. Tomo II. Guatemala: Tipografía Nacional.